

Individuo de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, fué elegido para la Comisión creada para extinguir la langosta.

Es, por tanto, muy lógico que interesándose tanto por la provincia fuera elegido Diputado sin oposición, puesto que toda su actividad y todo su celo habíalos consagrado á la defensa de los intereses que ahora iba á representar y que tan lucidamente ejerce.

Habiendo sido su padre Diputado por la misma provincia, y su abuelo Senador, puede decirse que nuestro biografiado sigue las huellas de su dinastía, marcadas honrosamente por sus antepasados.

Y si la sinceridad y franqueza, que á nuestro juicio son cualidades indispensables en todo hombre, resultan por lo que escasean en nuestros días verdaderas virtudes, digno es de sincero aplauso el que las posee en tan alto grado como el Sr. Avedillo.



Excelentísimo é Ilustrísimo Señor

D. GABRIEL DE ALARCÓN Y CASANOVA

APUNTES BIOGRÁFICOS



D. GABRIEL DE ALARCÓN Y CASANOVA

Pocos hombres contarán tan dilatada hoja de méritos como nuestro biografiado, que en su larga vida de estudio no ha dejado de contribuir por cuanto de él ha dependido á la cultura del país. Doctor en medicina y cirugía desde 1858, habiendo obtenido siempre las mejores censuras en su carrera, la ejerció con brillantez, siendo además en 1854 ayudante profesor del Hospital general, pasando después á servir en el Cuerpo de Archivos y Bibliotecas, cuyo escalafón ha recorrido ya en su mayor parte, prestando utilísimos servicios en él dentro de la especialidad de su carrera, teniendo actualmente la categoría de jefe de segundo grado, dirigiendo la biblioteca de la Facultad de Medicina.

En 1883 obtuvo el título de bibliotecario, archivero y anticuario, no dudando en someterse á examen á pesar de su edad y sus méritos contraídos.

La especialidad de su carrera la ha empleado beneficiosamente en el desempeño de sus diversos destinos en el cuerpo de archiveros; así ha sido vocal de la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, comisionado para la tasación de la librería de Hernández Morejón y Ortega Cañamero, que habían de adquirirse, individuo de la comisión para imprimir el catálogo de Museos y Laboratorios de la Facultad de Medicina, vocal del tribunal, censor de las obras que se presentaran al concurso de premios de la Biblioteca Nacional, juez del tribunal de oposiciones á varias cátedras vacantes en diversas universidades del reino, y vocal del jurado para la prueba de estudios privados para la reválida de practicantes y matronas.

Hombre inteligente y muy culto, ha seguido siempre con interés los progresos de la ciencia, á la

que ha aportado el contingente de su saber clásico y de su continuo manejo de libros, y es natural que á estas nobles faenas suyas hayan contestado todas las colectividades é individuos que en la capital y fuera de ella se ocupan de asuntos profesionales con nombramientos y honores que pueden enorgullecer justamente al ilustrado doctor Alarcón. Por esto las sociedades Academia Médico-quirúrgica Matritense y la Hidrológica Española le nombraron socio de honor en prueba de sus relevantes méritos, y la sociedad Ginecológica Española le eligió vicepresidente, ya que de ella era socio fundador, así como de la Antropológica Española y de la de Higiene.

Es Cruz sencilla y Encomienda de la Orden de Carlos III, y por sus servicios extraordinarios fué propuesto en 14 de Marzo de 1888 para la Gran Cruz de Isabel la Católica, así como por sus servicios al Estado se le concedieron los honores de jefe de Administración civil de primera clase.

Perito en lenguas vivas y muertas, algunas de las cuales conoce con rara perfección, como el francés y el italiano, ha publicado además de importantes trabajos suyos originales, varias traducciones muy notables, como las cartas del ejército de Italia, de Mr. Armand, traducción que vió la luz en 1859 en *La España Médica*, y otras muchas que no son del caso enumerar aquí, así como trabajos numerosos, entre los que son de notar una comunicación dirigida á la sociedad Ginecológica Española acerca de un importante caso práctico, seguida de una reseña histórica del Forceps.



D. SALVADOR FERNANDEZ SOLER

NECROLOGÍA

Era el Sr. Soler uno de los hombres públicos que en los comienzos de su carrera de más brillante porvenir viósele truncada de repente por una muerte prematura.

Nacido en San Pedro de Palmeira, provincia de la Coruña, el 13 de Agosto de 1857, fué desde muy joven aventajado para el estudio y de talento clarísimo para adquirir fácilmente toda suerte de conocimientos. Licenciado en Derecho civil y Canónico por la Universidad de Santiago de Compostela, con notas de sobresaliente y premios en todas las asignaturas, á los veintitrés años se doctoró en la Universidad central, abriendo su despacho de abogado.

En los primeros momentos del ejercicio de la abogacía demostró muy claramente sus excepcionales dotes para ello, adquiriendo muy pronto numerosa y distinguida clientela. Pasante en el bufete del exministro D. Joaquín López Puigcerver, quien en vista de sus dotes de talento, instrucción y laboriosidad, le distinguió profesándole un entrañable cariño.

Había adquirido en Madrid especial arraigo por virtud del tiempo que aquí llevaba establecido. He aquí por qué primeramente obtuvo en elecciones reñidas el nombramiento de Concejal del Ayuntamiento de Madrid, cargo desempeñado por él brillantemente, con entusiasta cariño por los intereses de la villa, adquiriendo, muy merecidamente por cierto, el aprecio y la consideración cariñosa, tanto del Ayun-



D. SALVADOR FERNÁNDEZ-SOLER

tamiento como del vecindario de Madrid. Teniente de alcalde del distrito de Palacio y director de los asilos de San Bernardino, era hombre de moralidad administrativa tan exquisita, que han quedado como memorables todas las administraciones en que él dirigió ó intervino.

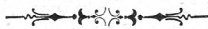
Elegido Diputado provincial, también fueron notorios su celo y su ilustrada gestión en pro de los intereses de la provincia, distinguiéndose por sus iniciativas para fomentarlos.

Últimamente, el distrito de Yecla, le había elegido Diputado á Cortes, en cuyo cargo seguramente hubiera dilatado con amplitud su porvenir político, á no sorprenderle la muerte en los momentos que más empezaba ya á destacarse su personalidad.

Era vocal de la comisión de actas del Congreso y presidente del Centro Gallego de Madrid, cuyos paisanos y consocios le profesaban cariñosa y entrañable simpatía, siendo su muerte dolorosamente sentida en aquella sociedad, donde todos veían en el Sr. Fernández Soler una legítima esperanza.

Era académico de la Real de Jurisprudencia y Legislación y caballero de la Orden Real Militar y Pontificia del Santo Sepulcro.

Descanse en paz.



DR. D. PEDRO CALDERÍN

APUNTES BIOGRÁFICOS



DR. D. PEDRO CALDERÍN

Es una de las figuras médicas del Madrid contemporáneo de más relieve, tanto por su respetabilidad científica, que es mucha, cuanto por su nombre conocidísimo, de fama general, debido á su asiduidad estu-
diosa para el enfermo y al lisonjero resultado obtenido en su clínica particular, una de las más numerosas de Madrid, en más de veinte años de práctica incesante.

Hombre joven todavía, apenas si en su vida ha hecho otra cosa que estudiar.

Nacido en Telde (Gran Canaria) en el año 1842, después de hacer sus primeros estudios lucidamente en Las Palmas, vino á Madrid, en cuya Universidad cursó la Facultad de Medicina, distinguiéndose siempre por su preclaro talento y por su constante amor al trabajo, hasta 1868 que se recibió de médico, lanzándose con ardor de joven entusiasta al ejercicio de la profesión, en la que, como era de esperar, no tardó en obtener lauros merecidos, como lo prueba el hecho de ser nombrado muy pronto médico privado de la Casa real de D. Amadeo de Saboya, galardón muy estimable para quien como el Dr. Calderín contaba entonces pocos años de edad y de práctica médica, compensada muy bien, es cierto, por una ilustración concienzuda.

Hombre de gabinete, tanto como de clínica, su reflexión estu-
diosa llamábale con entusiasmo á la enseñanza, y por eso cuando terminó su misión profesional cerca de aquella dinastía de tan breve reinado, abrió curso privado de partos, obstetricia y patología especial de la mujer y del niño, y durante siete años pronunció luminosas explicaciones sobre estas materias de tanta importancia médica y social, obteniendo discípulos aventajados que han seguido sus huellas en esta dirección médica, que constituye su especialidad, y en la que tanto se ha distinguido y se distingue.

Hombre de talento y verdadero espíritu científico, ageno por lo tanto á toda manifestación exte-

rior que pueda significar exhibición, es de temperamento retraído, rehuendo siempre todo lo que no sea el espíritu seriamente científico de su profesión, cultivada por él como verdadero sacerdocio.

No es de extrañar, por tanto, haya ido á buscar nuevos desenvolvimientos á la ciencia española en la esfera activísima de la vida de asociación, siendo uno de los más entusiastas fundadores de la Ginecológica Española, á la que dedicó todos sus esfuerzos, siempre tan valiosos, y todos sus trabajos, siempre tan importantes.

En las actas de la sociedad constan los numerosos asuntos y discursos en que ha intervenido, sobresaliendo entre todos ellos su elocuente y brillante discurso inaugural acerca de *Los adelantos en las operaciones tocológicas y ginecológicas*, discurso tan notable que le valió el nombramiento por aclamación de vicepresidente de la sociedad.



D. MANUEL FERNÁNDEZ DE LA VEGA

APUNTES BIOGRÁFICOS

Hombre joven y entusiasta, representa en el Ayuntamiento de Madrid á los electores liberales del distrito de la Latina, que lo eligieron en Mayo de 1895.

Pero realmente puede decirse que ahora empieza su carrera política, con muy brillantes auspicios por cierto, puesto que este es el primer cargo de elección popular que desempeña, y en el que hasta ahora está dando pruebas de interesarse mucho por este buen pueblo de Madrid, tan fácil de gobernar y tan agradecido con sus buenos administradores, que en ocasiones escasean más de lo debido.

Nuestro biografiado es extremeño, nacido en la provincia de Badajoz, aunque vino á Madrid, donde terminó con brillantez el bachillerato, ingresando en la Facultad de Medicina de San Carlos, donde su natural estudioso se manifestó muy pronto, consiguiendo premios y notas de sobresaliente en todas las asignaturas de su carrera, y terminándola lucidamente con nota de sobresaliente en la Licenciatura, y alcanzando en ésta el premio extraordinario, ó sea, obteniendo el título gratuito, distinción difícil sólo relegada á los estudiantes más esclarecidos de cada curso.

Claro está que estas condiciones de buen estudiante serían conocidas desde luego por sus discípulos, y por esta razón obtuvo el nombramiento por aclamación de presidente del Ateneo de alumnos internos de la Facultad de Medicina, benemérita asociación escolar que funciona hace algunos años y plantel de la juventud estudiosa médica, de donde han salido verdaderas notabilidades científicas.

Ejerció la medicina el Sr. Fernández de la Vega durante cuatro años, consiguiendo también verdaderos triunfos clínicos hasta su ingreso en el partido liberal, en el que, como hemos visto, pronto se ha distinguido también, obteniendo la representación popular que hoy ostenta, siendo de esperar que la carrera política ha de tener para él gran porvenir, premio de su honradez y de su actividad estudiosa.



D. MANUEL FERNÁNDEZ
DE LA VEGA

D. JOAQUÍN RUIZ JIMÉNEZ

APUNTES BIOGRÁFICOS



D. JOAQUÍN RUIZ JIMÉNEZ

Es un nombre popular en Madrid, conseguido en fuerza de valerosos y desinteresadas campañas en pro de ideales generosos y moralizadores.

Abogado desde 1872, ha conseguido serlo eminente en el foro madrileño, á pesar de ser aún un hombre joven, lo que tampoco le ha impedido adquirir justa y sólidamente un puesto importante en la política que dirige D. Práxedes Mateo Sagasta.

Nació el Sr. Ruiz Jiménez en Jaén en 12 de Septiembre de 1854, y aprovechadísimo en sus estudios, al cumplir los dieciocho se licenció en Derecho Civil y Canónico, empezando á ejercer en su país natal, con notable aprovechamiento, al llegar á la edad en que la ley lo permite.

Empezó también á dedicarse á la política, y en 1881 fué elegido Concejal en Jaén, cargo que desempeñó hasta el año siguiente en que sus mismos convecinos y electores llevaronlo á la Diputación provincial.

Era ya tan ventajosamente conocido, que en 1883 el distrito de Martos (Jaén) lo eligió Diputado á Cortes, siendo lástima que la vida efímera de aquellas Cortes, disueltas á la caída del ministerio Posada Herrera, impidiérale jurar y ejercer el cargo, en el que indudablemente hubiera alcanzado nuevos y merecidos lauros.

Ya durante este tiempo era su nombre conocidísimo en Madrid, y su bufete uno de los que con mejores auspicios comenzaban. Sin embargo, todavía sus paisanos le dieron una nueva prueba de estima eligiéndole Diputado provincial de Jaén por el distrito de Villacarrillo, cargo que muy honrosamente desempeñó.

Pero las necesidades de la política y los méritos de nuestro biografiado impusieronle su presencia definitiva en la corte, y al fundarse el periódico *La Regencia*, órgano de los Sres. Gullón y Gamazo, se le confirió la dirección de aquel diario, brillantemente desempeñada, y en la que ganó con justicia el título de escritor político correcto é intencionado.

Era su fama de abogado popularísima en Madrid, y en aquellos momentos en los que la conciencia pública, sublevada por la comisión de un delito misteriosamente realizado, pedía el esclarecimiento urgente y el castigo rápido de los criminales, la voz unánime del pueblo señaló á Ruiz Jiménez como el abogado capaz de sostener aquella lucha entablada entre el derecho nuevo que pugnaba por salir y aquel otro inmutable y sedentario que alguien llamó *justicia histórica*, y fresco está en la memoria de todos la campaña jurídica habilísima que sostuvo la acción popular, convertida en aquella ocasión en verbo directriz esforzada de la conciencia social, que aunque se equivocó lo hizo en aras del más acrisolado sentimiento humano, del sentimiento de la justicia.

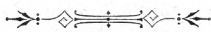
Desde entonces Ruiz Jiménez es un nombre esclarecido.

El distrito del Hospicio le eligió en 1893 su representante en el Ayuntamiento, confiando en las iniciativas de hombre tan íntegro y de tan intachable honradez, contando más con estas últimas cualidades que con aquellas otras de brillantez notorias que todos conocemos, por esa anhelosa ansiedad que el pueblo de Madrid siente por el cuidado de sus intereses, gravemente comprometidos, por desgracia, demasiadas veces, y ciertamente, Ruiz Jiménez no ha defraudado las esperanzas de sus electores.

En momentos solemnes para la villa cuando un ciudadano de entereza y civismo incalculables, fulminaba tremendas acusaciones contra una gran parte de los individuos del concejo, Ruiz Jiménez pronunció la última palabra en tan triste asunto, exigiendo cuentas á aquellos acusados que no quisieron ó no supieron darlas, y entonces, en unión de otros no menos íntegros concejales, abandonó la casa del pueblo para seguir su causa, que es la honradez.

He aquí la rapidísima semblanza de quien además de ser una figura contemporánea de relieve, es un orador distinguidísimo, ya compenetrado con la vida pública del pueblo madrileño, que ve en él un defensor entusiasta.

Es también un escritor histórico de vuelo, como demostró en las obras tituladas *Apuntes para la historia de la provincia de Jaén* y *Bocetos históricos*, premiadas ambas por la Real Academia, de la Historia.



Ilustrísimo Señor

D. MANUEL PARDO Y SÁNCHEZ-SALVADOR.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Es uno de los ingenieros más ilustres del cuerpo español de Caminos y una de las mayores lumbreras de la ciencia española algo más pujante y gloriosa de lo que suponen espíritus mezquinos de patriotismo escaso.

Su larga y laboriosa vida de trabajo intelectual asiduo acredita, más que los elogios merecidos que de él pudieran hacerse, su inmensa valía, su laboriosidad incalculable, sus constantes estudios y su concienzuda y eruditísima ilustración.

Ha paseado por Europa y América brillantemente el nombre científico español, hoy un poco olvidado, pero no por eso menos conocido digan, lo que quieran los adoradores de lo extranjero, por fortuna ya menos numerosos.

Nacido en Madrid en 8 de Abril de 1839, ingresó el Sr. Pardo muy joven en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en 1855, y obteniendo en todos los cursos de su promoción el número uno, salió de la Escuela en 1861 con la nota de *Sobresaliente por unanimidad*, siendo destinado inmediatamente al servicio del Cuerpo en la provincia de Murcia, donde intervino especialmente en la construcción de muchos faros. Posteriormente trabajó con lucimiento en las obras públicas de la provincia de Madrid.

Para un ingeniero de su mérito era necesario un puesto desde donde pudiera transmitir el inagotable caudal de ciencia que atesoraba, y nombrado profesor de la Escuela especial durante el largo periodo de veinte y siete años, explicó sucesivamente *Cálculo infinitesimal*, *Química Hidráulica teórica*, *Abastecimiento de aguas*, *Economía Política*, *Derecho Administrativo aplicado á las Obras públicas*, *Materiales de construcción y Carreteras*, llegando entonces su universal nombre á ser conocido por las personas consagradas á estos estudios, y acabando por ser el maestro de la casi totalidad del cuerpo de Caminos, que siempre vió en él una de sus glorias más puras.

Se le confió le redacción del plan general de ferrocarriles, y la inspección de las obras y liquidaciones de la nueva casa de la moneda. Más tarde reveló sus vastos conocimientos administrativos como Oficial de la Secretaría del Ministerio de Fomento, como Inspector de Hacienda, y últimamente como Director general interino de Obras públicas y de Agricultura, Industria y Comercio.

En la América española también brilló la ciencia de D. Manuel Pardo, que estuvo al frente de la

construcción y explotación de la red de ferrocarriles de la provincia de Jarapacá de la República del Perú.

Construyó las obras de abastecimiento de aguas de Sanlúcar de Barrameda, y suyos son el proyecto de abastecimiento de Trujillo y el de mejora del Puerto de Santa María, así como la plaza de Toros de esta ciudad, y con los Ingenieros D. Rogelio de Inchaurrendieta y D. Miguel Martínez Campos, redactó el proyecto de reconstrucción del Pantano de Puentes, que se publicó de orden del Gobierno, y forma uno de los tomos de los *Anales de Obras públicas*.

Ha proyectado muchos centenares de kilómetros de ferrocarriles y algunas construcciones especiales, y es, en una palabra, tan numerosa la enumeración de todos sus concienzudos trabajos, que sería tarea larga el poder hacerlo sin omitir muchas y muy importantes.

Remate de todas ellas son los libros escritos por él, titulados, uno *Materiales de construcción*, quizás el mejor de los publicados en Europa sobre tal asunto y de tan acabada labor, que es el texto oficial en las Escuelas de Ingenieros civiles, militares y navales, y en la Universidad de Montevideo, y otro de *Carreteras*, también de texto en los mismos Centros docentes. Ha escrito una luminosa memoria acerca de las *Funciones* elípticas, y actualmente es Administrador delegado de los ferrocarriles del Oeste.

Tan múltiples y variados trabajos han concluido por concederle un sillón en la Real Academia de Ciencias en la vacante producida por D. Magín Bonet, cerrando de este modo con tan preeminente puesto una vida consagrada al estudio y al engrandecimiento de la ciencia española.



Excelentísimo Señor

MARQUÉS DE VALDETERRAZO

VIZCONDE DE LOS ANDRINES

APUNTES BIOGRÁFICOS



EXCMO. SR. MARQUÉS
DE VALDETERRAZO,
VIZCONDE DE LOS ANDRINES

Uno de los nobles que mejor han sabido aumentar la larga lista de méritos de sus antepasados con los propios, que abundantemente ha cosechado.

Hombre infatigable para el estudio y el trabajo, muy joven obtuvo la borla doctoral en Derecho civil y canónico, licenciándose brillantemente en administración, ocupando enseguida una cátedra de auxiliar en la Universidad central.

Concejal y teniente de alcalde en el Ayuntamiento de Madrid fué un administrador modelo de los bienes de la capital.

Ha sido secretario primero de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación; es socio honorario de la Asociación de Abogados de Lisboa; miembro de la de Escritores y Artistas de Madrid; abogado de este Ilustre Colegio; individuo de la Sociedad económica Matritense de Amigos del País, y Senador del Reino por derecho propio, como grande de España, habiendo sido anteriormente elegido en siete elecciones generales Diputado á Cortes, presidiendo en 1886

la comisión de actas, la de presupuestos de Ultramar, la de incompatibilidades y otras muchas.

Dos veces vicepresidente segundo y tercero de la Cámara popular, ha dejado oír en ella diferentes

veces su autorizada palabra en distintas discusiones, en las que ha obtenido victorias parlamentarias numerosas, sobresaliendo dentro del partido liberal como uno de los personajes de altura.

Su actividad estudiosa le ha conducido á ser además de un abogado de mérito un escritor distinguido, de lo que en diferentes ocasiones ha dado gallarda muestra publicando varias obras, entre las cuales es notable y muy digna de mención la titulada *Estudios económicos sociales*.—*Las máquinas* (cartas á un obrero), que obtuvieron el primer premio de los concedidos por la sociedad El Fomento de las Artes en el concurso de 1872-73, y que fué dada á la estampa con un hermoso prólogo de D. Segismundo Moret.

Obra notabilísima en la que expone de modo magistral sus opiniones profundas y científicas acerca de un importante problema económico, y donde demuestra ser nuestro biografiado profundo conocedor de las ciencias sociales y filosóficas.

Es además el Sr. Marqués de Valdeterrazo, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica.



Excelentísimo Señor

D. ENRIQUE GARCÍA DE LA RASILLA

APUNTES BIOGRÁFICOS

Concejal distinguidísimo y popular en Madrid, de donde es natural, es hombre que ha sabido ganar durante el tiempo que ha desempeñado y desempeña el espinoso é ingrato cargo de representante municipal del pueblo de Madrid, justa y merecida fama de honrado, inteligente y laborioso, tanto por sus condiciones de moralidad pública y privada, cuanto por aquellas dotes simpáticas que informan su carácter, franco y generoso, y su proceder recto y caballeresco.

Ha seguido con gran lucimiento la carrera de Derecho, y es abogado, aunque no ejerce, por ser su posición desahogada y dedicarse sólo y exclusivamente á la política.

En premio á sus buenos y dilatados servicios administrativos, ostenta la Gran Cruz de Isabel la Católica y la de Santa Rosa, con que le agració la República española de Honduras.



EXCMO. SR. D. ENRIQUE GARCÍA
DE LA RASILLA



Excelentísimo Señor

MARQUÉS DE CERRALBO

APUNTES BIOGRÁFICOS



EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

Pocos hombres cuenta la alta política española de tan preclaras simpatías entre sus adversarios más opuestos y de tan profunda y respetuosa adhesión entre sus correligionarios.

Apartados nosotros totalmente de esas luchas enervantes de la política, que en España han causado tantos males y tantas víctimas, no puede menos nuestra imparcialidad de rendir tributo merecido de admiración á prócer tan insigne, de tantos prestigios y de tan hermosas cualidades.

D. Enrique Aguilera y Gamboa, grande de España, Marqués de Cerralbo, de Almarza, de Campo-Fuerte, Conde de Alcudia, de Foncalada y de Villalobos, es el prototipo, ya por desgracia no muy general, de esa hidalguía española tradicional, de ese carácter firme y de esa fe pura en religión, que formaron aquellas generaciones gigantescas del siglo XVI, para cuyas hazañas fué pequeño el mundo y corta la historia.

Noble, caballero y cristiano iguala con sus actos las grandes glorias de su linaje esclarecido, y el descendiente de los Pachecos, de los Ossorios, de los Moctezuma, de los Silvas y de los Aguilera, el noble de raza tan ilustre como la suya que ha producido vástagos esclarecidos en toda suerte de disciplinas, que ha dado Santos al Cielo, cardenales y prelados á la Iglesia, campeones esforzados á su patria, virreyes á Cataluña y al Nuevo Mundo, servidores esclarecidos al Estado, y padres, más que señores, á los pueblos que han estado bajo su jurisdicción

por espacio de mil años, es hoy una gran figura que acaudilla al partido político más seriamente temible, y un hombre cultísimo, y en cuyo espíritu no palpita más que un puro amor desinteresado hacia el príncipe que representa, hacia su patria que venera, y hacia la fe católica que adora, todo formal y seriamente, viviendo al día y pasando por cima de las pequeñeces políticas que hasta él no pueden llegar.

Es en Madrid respetadísimo, y aun popular en cierto modo, pues aunque aquí no cuenta con número excesivo de partidarios, siempre ha unido su nombre respetable á empresas generosas ó de caridad.

Por esta razón, asóciase siempre con gusto á cuanto puede ser motivo de progreso material de la Nación, llevando á todas partes su actividad, que es grande, y su consejo, que es prudente.

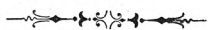
Pero el rasgo distintivo de su temperamento es la perseverancia.

Desde muy joven enderezó sus pasos hacia la política militante, y en 1871 luchó como candidato por su distrito de Salamanca, formando parte después de aquella numerosa y distinguida minoría carlista.

Fué dentro de su comunión política uno de los partidarios más fieles y subordinados, como cum-

ple á quien como él ha recibido una esmeradísima instrucción y siente una fe incontrastable en sus doctrinas.

Por eso, al ocurrir cambios políticos en su partido, fué designado para la jefatura de él, comenzando á distinguirse notablemente por su tacto y discreción con los enemigos políticos, hasta el punto de que no siendo el partido tradicionalista popular en las grandes capitales como Madrid, sea, sin embargo, el Marqués de Cerralbo universalmente respetado y conocido por su valía indudable.



D. ANTONIO BERBEGAL

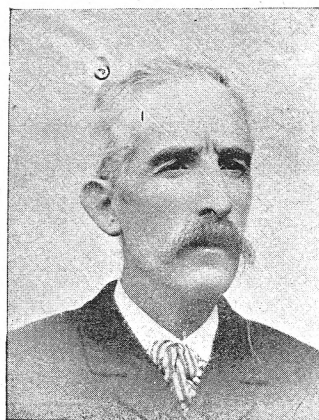
APUNTES BIOGRÁFICOS

Muy difícil nos ha sido recoger estos datos, porque hemos tenido que luchar mucho con la modestia excesiva de nuestro biografiado.

Pero *extraídos* más bien que dados, nos dicen lo siguiente:

Nació en un pueblo de la ribera del Ebro, muy próximo á Zaragoza, en cuya ciudad le educaron los Padres Escolapios y D. Mariano Franco, por encargo de sus abuelos.

En 1855 vino á Madrid con el propósito de prepararse para el ingreso de alguna carrera especial; hizo brillantemente la preparación en la Academia de D. Eugenio Lacamoda, pero decidido aficionado y entusiasta por las Ciencias naturales, se matriculó por su propia cuenta en esta Universidad en las mencionadas Ciencias, que cursó con gran aprovechamiento bajo la dirección de los doctos maestros Pérez Areas, Galdo, Muñoz de Luna, Cutanda, Colmeiro, Graells y Tornos. Nuestro biografiado, al hablar de esto, nos dice una frase que transcribimos, porque no es común en los estudiantes hacer justicia á los maestros, y pinta el carácter del Sr. Berbegal.



D. ANTONIO BERBEGAL

«... A todos ellos—dice—recuerdo con gratitud, pero para los tres últimos guarda mi pecho un agradecimiento, elevado á culto, que no se acabará mientras aliente yo.»

Ya bachiller en Ciencias, y animado por su abuelo, entusiasta labrador, ingresó en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, cuya carrera terminó con una brillantez extraordinaria, mas como en 1864 no tenía aplicación oficial la carrera de ingeniero agrónomo, hizo oposiciones á la plaza de ingeniero municipal de Zaragoza, oposición que ganó y con la calificación de «*único digno*».

Activo é incansable nuestro biografiado, fué además director del arbolado durante dieciocho años, en los cuales explicó en aquel Instituto las asignaturas de Agricultura, de Organografía, y Fisiología vegetal en la Facultad de Ciencias cuando en aquella Universidad se estableció libremente esta enseñanza, recibiendo entonces el Sr. Berbegal el título de licenciado en sección de Naturales, y aprobó también el doctorado.

Y para qué enumerar más brillantes hechos, bástanos saber que el Sr. Berbegal fué uno de aquellos distinguidos ingenieros que en unión del Sr. Graells emitieron aquellos luminosos informes sobre la extinción de la filoxera, y el primero que se decidió por la reconstitución de nuestros viñedos por medio de la vid americana, cuyo sistema se ha visto comprobado en la práctica, á pesar de la oposición que los viticultores catalanes hicieron al proyecto.

Como si todos estos servicios no fueran bastantes, y después de una penosa enfermedad quiso aumentarlos pasando á las órdenes del general Castillo á la Habana, para hacer el estudio de la enseñanza agrícola en dicha isla, trabajo que terminó con brillantez en el espacio de diez meses, y mereció una Real orden de gracia por su informe.

Como hacer un relato de los méritos contraídos por nuestro biografiado es una tarea difícilísima, básteme decir que, después de muchos viajes científicos á Ultramar, Melilla, etc., entró á formar parte de la Junta consultiva agronómica, desempeñando al mismo tiempo la cátedra de Agronomía en la escuela del cuerpo, siendo nombrado últimamente, y como premio á sus merecimientos, director de la misma.



D. JULIÁN DURO Y BENITO



APUNTES BIOGRÁFICOS

Si algo hay difícil, es seguramente el pretender describir la vida del hombre honrado que pasó toda la suya trabajando para su hogar y para su patria, silenciosamente, muchas veces vencido, jamás desanimado, continuo y tenaz, fijo su pensamiento en una idea y su voluntad en su pensamiento, dispuesto á recorrer el camino de su porvenir con la misma regularidad y la misma fijeza con que el proyectil recorre su trayectoria ya establecida por las leyes universales de la ciencia.

Esto ocurre con D. Julián Duro. Nacido en 1821 en una provincia donde es proverbial el espíritu aventurero del mercantilismo moderno, es natural que desde muy joven dedicase sus esfuerzos á empresas de alto comercio, de combinaciones bursátiles, de esas que llegan á obsesionar el ánimo más sereno, como que pueden crear en minutos fortunas fabulosas y sumir en la indigencia absoluta á capitalistas formidables si no acompañan á la pérdida del caudal otras más dramáticas desgracias, que generalmente suelen ser el epílogo obligado de estos encumbramientos rápidos de la diosa Fortuna. En 1854, ya ducho en el conocimiento de los mil y un peligros que la Bolsa puede acarrear, y con capital bastante para afrontarlos, obtuvo el nombramiento de Agente, y comenzó á negociar y á trabajar en ese hervidero de números y cotizaciones que al profano inspiran el mismo terror supersticioso que las trompetas bíblicas inspiraron á Jerico, cuyas murallas quebraron como las liquidaciones de algunos agiotistas al sonar las trompetas de fines de mes.

Durante largos años trabajó el Sr. Duro con pericia y tacto en la Bolsa de Madrid, yendo siempre en aumento su irreprochable crédito y aumentando también sus rendimientos en justo galardón y sus trabajos, hasta que en 1888, rendido el cuerpo y fatigado el espíritu por tan continuada y meritoria labor, renunció el cargo para descansar en el hogar tranquilo de toda una vida de trabajo honrado, sin incidentes, llevando su porción de esfuerzo á la obra común de esplendor nacional y de engrandecimiento patrio.

